

La tragedia de la “cultura peronista” desde el noticiario bonaerense: la vida cotidiana en la Provincia de Buenos Aires (1945-1955).

Lucía Elisa Engh, Diego Ezequiel Litvinoff.

Cita:

Lucía Elisa Engh, Diego Ezequiel Litvinoff (2007). *La tragedia de la “cultura peronista” desde el noticiario bonaerense: la vida cotidiana en la Provincia de Buenos Aires (1945-1955)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/307>

LA TRAGEDIA DE LA “CULTURA PERONISTA” DESDE EL NOTICARIO BONAERENSE: LA VIDA COTIDIANA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1945-1955)

Lucía Elisa Engh, Diego Ezequiel Litvinoff

Introducción

En este trabajo abordamos cómo se expresa el fenómeno complejo del peronismo en la vida cotidiana de los bonaerenses a través de las imágenes del *Noticiero Bonaerense*. Nos centramos en distintos aspectos de esa cotidianeidad: la centralidad del trabajo como dador de identidad, la cuestión del género y los roles dentro de la familia, la división y la relación entre las clases sociales, la noción de orden dentro de una concepción de *comunidad organizada*, el uso y politización del espacio público, el tiempo de ocio y el concepto de ciudadanía redefinido por el peronismo.

Consideramos que la vida cotidiana es una parte sustancial de la vida de los individuos que integran la sociedad, y un eje central para el análisis del movimiento peronista como fenómeno social. Entendemos así la actividad que las personas realizan habitualmente teniendo en cuenta que la realidad social es una construcción social¹. En este sentido la vida cotidiana es una construcción dada a partir de los sujetos. Esta cotidianeidad fue redefinida por el peronismo y cuestiones que hasta entonces formaban parte de lo extra cotidiano pasaron a ser parte de la vida cotidiana de los sujetos.

Nos centraremos en un análisis fundamentalmente microsocioal², teniendo presente la definición de sociedad como producto de la “interacción anímica entre los individuos”³. Asimismo, esta investigación se enmarca en la denominada sociología de la cultura. Al respecto proponemos un concepto semiótico de la misma, como “tramas de significación”⁴ que se hallan presentes como sustrato dentro de la sociedad. Por otro lado, nos circunscribimos principalmente al plano discursivo, de fundamental utilidad para comprender las nociones de “representaciones sociales” e “imaginarios sociales” propias de psicología social⁵.

El Noticiero Bonaerense como fuente de análisis

A diferencia de los actuales los noticieros que se emitían durante la era peronista no pueden catalogarse dentro de la dicotomía oficialistas-opositores. Tan alejado del discurso objetivo como los noticieros actuales el Noticiero Bonaerense es en realidad un discurso *oficial*. Mientras un discurso *oficialista* exige una distancia entre el enunciante y el enunciado, (aunque es favorable y expone los méritos del enunciante aún así sigue siendo una mirada desde afuera), el discurso *oficial* es un enfoque que emana del propio sujeto enunciante. Esto permite evaluar de qué manera se presentó ante la sociedad el propio peronismo y cómo quiso mostrarse ante los ojos de los ciudadanos⁶.

Durante el peronismo era obligatorio para las salas cinematográficas de la provincia de Buenos Aires proyectar los noticieros cinematográficos (decreto 18.407, firmado por Ramírez en 1943). Al respecto Sirvén afirma que “el gobierno dispuso el cierre de algunas salas de cine por no respetar la nueva obligación de exhibir diariamente

un noticiero – cuyo contenido, a juicio de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la Nación debía ser considerado *de propaganda nacional*⁷. El noticiario tenía la función de crear un clima favorable a las políticas estatales⁸. Por otra parte, el hecho de que los noticiarios fueran emitidos en los cines de la provincia de Buenos Aires antes de que comience la función da cuenta de que el propio noticiario se convirtió en un claro ejemplo de la inserción que tuvo la política dentro del ámbito de la vida cotidiana que tuvo influencia en la vida de las personas que periódicamente asistían a los cines y que, voluntariamente o no veían estas notas que precedían a la película elegida.

Una limitación de los noticiarios es que se sustentaban económicamente por medio de los subsidios estatales y, como afirma Sirven, sobre todo durante la segunda presidencia de Perón la censura estatal fue en aumento hasta lograr un monopolio de la información que incluía los noticiarios cinematográficos, las radios y la prensa, cuya función principal fue inculcar en la población una ideología y lograr conformar un clima propicio a las medidas estatales.

El orden cotidiano y la división social de *la comunidad organizada*

Varias de las notas analizadas centran su atención en los desfiles, tanto militares como civiles. Con características distintas, ya que algunas muestran desfiles militares únicamente (“9 de Julio 1816-1947-1954”⁹), en otras desfilan militares y civiles (“Reservistas de la Patria: Presente!”¹⁰) y finalmente otras tienen por protagonistas sólo a civiles (“El agro con Perón”¹¹, “Fiesta del trabajo”¹² y “Algunas realizaciones del Coronel Mercante”¹³). Pese a esta diferencia, todas se destacan por el clima de orden. Es decir, se observa cómo los individuos que forman parte del desfile tienen un lugar preasignado que no varía a lo largo del recorrido, y todos caminan a un cierto ritmo, marcando determinados pasos y sin salirse de la línea imaginaria que marca su trayectoria¹⁴. En otras notas también hay criterios de división entre los integrantes del desfiles, ya sea el tipo de móvil que conduce (motocicletas, caballos, helicópteros, aviones, etc.) o de acuerdo a una cierta jerarquía militar en el caso de los desfiles militares, de acuerdo a una cierta profesión (enfermeras, policías, maestras, trabajadores, etc.), o a partir del sindicato al que pertenecen.

Es decir, que al mismo tiempo que se respeta un estricto orden en la circulación del desfile también se establece una división entre los grupos estableciendo jerarquías. Pese a ello la función principal del desfile - *aparecer, mostrarse* - es niveladora, ya que antes o después todos los integrantes del desfile circulan por el mismo espacio. El momento de mayor carga simbólica del desfile se produce con el contacto visual entre el líder y las masas circulantes, en el que ambas partes intercambian un saludo que simboliza la adhesión por parte de la masa y la conducción por parte del líder. Al mismo tiempo, el desfile simboliza cómo el líder Pdte Perón ve circular su propio poder plasmado en una multitud de personas que, ordenadamente y acatando las pautas preestablecidas, desfila ante sus ojos. En palabras del relator del NB se trata del “bloque indestructible de la voluntad (peronista)”, al tiempo que Perón es el *conductor de la nacionalidad, el insigne conductor y patriota*. Es clara la metáfora de la *conducción*, de Perón como “el conductor” de las masas cuya principal misión es “dejarse conducir”.

El desfile constituye una lucha simbólica entre Perón y la oposición, para quienes es una muestra del poder que carecen y que intentan combatir, al tiempo que simboliza la unión entre el líder y la masa. Este sentido se reafirma en la nota “Reservistas de

la Patria: Presente!” (s/f), con el desfile de reservistas, militares, paracaidistas, policías en motocicleta, jinetes, miembros de la CGT, etc. Se trata de una manifestación del poder y al decir del relator es la “manifestación cívica de un patriotismo que nunca muere en una Argentina justa, libre y soberana”.

Esta relación entre el líder y las masas alude al tipo de sociedad que construyó el régimen peronista en un contexto internacional que permitió a la oposición tildar al peronismo de ser un tipo de fascismo. Coincidimos con Buchrucker¹⁵ en su oposición a esta idea, pero nos interesa destacar que, por el contexto histórico y por factores internos, la sociedad ideal que se desprende de los discursos de Perón es la de una *comunidad organizada*, íntimamente vinculada al modelo corporativista, con la institución sindical entre otras como intermediaria entre el líder y la masa. A partir de los discursos de Perón se puede extraer su concepción ideal de sociedad caracterizada por el orden, la disciplina y la organización, conformada por “masas orgánicas” y con la centralización del poder “conductor” en el líder¹⁶. En el tipo de sociedad que buscó establecer el régimen peronista se caracterizó por el orden, la disciplina, la organicidad y la conducción de las masas, que en última instancia fue un orden cuyo modelo era la disciplina imperante entre las Fuerzas Armadas. Esta imagen militarizada de la sociedad la expresó cabalmente el obrero Luis González:¹⁷ “El ejército, ese ejército que creó el Gran Capitán (...) es ejemplo del otro ejército: el ejército del trabajo. Dos ejércitos que se confunden en uno solo: el ejército que cuida y el que produce”¹⁸. Esta idea de los dos ejércitos se vincula a la comparación de Perón entre el ejército y los sindicatos, realizada en enero de 1944 ante ferroviarios rosarinos y que transcribimos a continuación:

“El mejor sindicato, el gremio más poderoso y mejor organizado somos nosotros, los militares. Somos los únicos que han podido conseguir el sindicalismo perfecto a través de los siglos. Por eso al aconsejarles lo hago con el conocimiento profundo de la historia y con la decisión de que ustedes puedan imitarnos para conseguir la cohesión y la fuerza que hemos conseguido nosotros”¹⁹.

En síntesis, la vida cotidiana se encontraba atravesada por esta concepción imperante de sociedad y se caracterizó por la presencia de un orden continuo. Orden y división social iban de la mano en una concepción de sociedad en la que cada parte del todo cumplía una función para lograr la necesaria organicidad del conjunto social.

Trabajo y vida cotidiana: disciplinamiento e integración social

“Trabajar, trabajar. He ahí la consigna del momento”. Esta frase, con la que el relator del Noticiero Bonaerense inicia la nota titulada “Fiesta del trabajo” del 1° de mayo del año 1950, da idea de la importancia del trabajo en la sociedad peronista. Perón afirmaba al respecto:

“Nosotros dividimos el país en dos categorías: una, la de los hombres que trabajan, y la otra, la que vive de los hombres que trabajan. Ante esta situación, nos hemos colocado abiertamente del lado de los hombres que trabajan”²⁰.

Se evidencia aquí el criterio de división que impera en la sociedad, basado en el trabajo y en su carácter productivo. En este sentido también Apold, subsecretario de Informaciones durante gran parte del gobierno peronista, había ideado los concursos anuales para elegir los 1° de mayo a la “Reina Nacional del Trabajo” como parte de la “Fiesta del trabajo”. Se trataba de una belleza ligada al trabajo, en la medida que las distintas princesas representaban a los distintos gremios, que resignificaba al 1° de mayo como fiesta popular, en la cual los “trabajadores” y “trabajadoras” pasaron a

ser protagonistas de los acontecimientos. Estas fiestas populares se caracterizaban por la presencia de desfiles de los distintos gremios y por la omnipresente marcha peronista como telón musical de todos los actos celebrados. En la nota mencionada se ve a la multitud y se la escucha cantar la marcha, finalizando la nota con la foto de un artículo de un diario que contrapone las anteriores celebraciones por el Día del Trabajo “bajo la oligarquía” y las del “gobierno justicialista”. Se muestra entonces la algarabía popular y el protagonismo de las masas trabajadoras, que se sienten hacedoras del presente en la medida que contribuyen con su sacrificio a la riqueza nacional. Es en este sentido que se entiende la palabra *trabajador*. Como dice el relator en la nota “El agro con Perón”²¹, el *trabajador* es “el hombre que se sacrifica todos los días por el pueblo”. Y también con esta significación se denomina a Perón el “Primer Trabajador”.

El trabajo se convirtió entonces en el principal factor de identidad, de inserción en la sociedad, al tiempo que se consideraba como la principal fuente de *dignidad* de la persona. El peronismo se caracterizó fundamentalmente por resignificar la ciudadanía a partir del trabajo, siendo el rol productivo dentro de la sociedad el aspecto preponderante de la persona. También se produjo una extrema valoración del *sacrificio*, entendido como un sacrificio indispensable, como la necesidad innegable de realizar un aporte cotidiano a la riqueza del país, sentido inculcado también en la generación de nuestros abuelos, quienes no logran imaginar una vida sin el sacrificio plasmado en un trabajo permanente e incesante.

“*Trabajar, trabajar. He ahí la consigna del momento*”. Esta frase también nos remite a una reflexión acerca del contexto mundial del Estado de Bienestar y la sociedad salarial posterior a la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, “el propio concepto de ciudadanía y el concepto del trabajo se hermanaban en una sociedad laboral que hacían del derecho público al trabajo el centro de sus propias convicciones sociales”²². En esta *sociedad laboral* el eje principal de la identidad estaba dado por el trabajo, al tiempo que éste también significaba el mecanismo principal de inclusión social. A través del trabajo las personas accedían a la seguridad social, ya sea a la obra social o a la jubilación, percibían un salario como retribución de su esfuerzo cotidiano y también recibían beneficios concretos derivados de dicho esfuerzo. Por eso el peronismo, enmarcado en esta sociedad de posguerra buscó fomentar el trabajo, la *producción*, a través de los planes quinquenales, que también simbolizaron la intervención del Estado en la economía²³.

Acudimos tanto al discurso oficial - el Noticiero Bonaerense y los discursos de Perón - como al discurso de la oposición, presente en este caso en las citas de *La Vanguardia*²⁴. Sin dejar de lado los beneficios obtenidos por la clase obrera durante la época peronista, plasmados en la Constitución de 1949, transcribimos un fragmento de discurso que dio Perón el 15 de enero de 1945 en la Casa Rosada. Se evidencia en el mismo cómo Perón adaptaba sus discursos a los diferentes interlocutores, en este caso a la UIA tratando en vano de obtener su apoyo.

“Les aseguro que dentro de poco *tendrán ustedes las masas obreras mejor organizadas*, porque nosotros *les imponemos una disciplina, llámese gremio o como se quiera* (...) Estamos pasando por una época de transición, pero les aseguro que cuando las masas obreras estén organizadas, con sus *dirigentes bien seleccionados*, con disciplina gremial, serán mucho más disciplinadas que las anteriores, totalmente inorgánicas y en manos del primer aventurero que aparecía para usarlas a su arbitrio. Les aseguro que eso se va a ir organizando y que *ustedes gobernarán a sus propios obreros por sus propios organismos sindicales*”²⁵.

En síntesis durante la época peronista el trabajo, caracterizado como disciplinamiento y como medio de integración social, ocupó un aspecto central de la vida cotidiana, teniendo en cuenta su importancia en la socialización de los individuos. Por eso Perón dio una importancia fundamental a la captación, cooptación y subordinación de los sindicatos durante la primera parte de su gobierno.

Hombres, mujeres y niños: sus roles y sus representaciones

“Perón cumple, Evita dignifica”. Este lema propagandístico acuñado por Apold nos remite a la cuestión del género y la familia durante el régimen peronista. A simple vista parece una frase glorificante de la pareja, pero en la realidad encubría las representaciones peronistas ligadas a los roles sexuales. Otra frase paralela, *“los únicos privilegiados son los niños”*, cierra este triángulo hombre-mujer-niño clave en la política del régimen peronista

En la primera frase se antepone el término masculino y en segundo lugar el femenino. En cuestiones de género nada puede ser dejado a la casualidad. El orden implica directamente una jerarquía. Asimismo, en dicha frase observamos claramente la diferencia entre los términos utilizados para designar al presidente Perón y a Eva Duarte, términos que quedaron inscriptos en nuestro imaginario colectivo: el presidente es simplemente “Perón”, es decir se lo nombra con el apellido, mientras que Eva es “Eva Perón” asignándosele directamente el apellido del esposo, o simplemente “Evita”. No sólo se la designa con el primer nombre sino que se usa el diminutivo. En castellano el diminutivo denota “pequeñez”, que se vincula a la noción de fragilidad derivada del carácter propio de las cosas pequeñas. Por otro lado, los roles que cumple cada integrante de la pareja Perón-Evita indica una marcada división sexual de tareas dentro de su participación en la esfera pública. Perón es el presidente de la Nación, es quien toma las principales decisiones del país, al tiempo que es el Jefe de las Fuerzas Armadas. En cambio Evita es la “jefa espiritual de la Nación”, la “Dama de la Esperanza” como presidenta de la Fundación Eva Perón dedicada a la asistencia social. Mientras que los términos ligados a Perón connotan “lo concreto”, “espíritu” y “esperanza” son términos abstractos, ligados más bien a lo etéreo.

A pesar de que Eva Perón no fue madre cumplía un rol vinculado al tradicional rol femenino a través de la ayuda solidaria a los “humildes”. *“Perón cumple, Evita dignifica”* resume las particularidades de los roles masculino y femenino, incluso ampliando la perspectiva al conjunto de la sociedad peronista. El hombre “cumple” con sus obligaciones de ciudadano, con su rol de jefe de familia, con su trabajo. La mujer en cambio “dignifica” a través de su rol de madre, de esposa “abnegada”. En otras palabras, podemos circunscribir al hombre dentro de la esfera de *los deberes*, mientras que la mujer se ubica más bien en el ámbito de los *derechos*. Asimismo, “cumplir” es un verbo que connota mayor acción frente a “dignificar”. Se cumple ahora, se dignifica después, con el tiempo. “Acción” y “pasividad” son los polos opuestos de lo masculino y lo femenino en el ámbito de la tradicional representación de los sexos.

Aunque también incluyó a miles de mujeres en las tareas productivas como “trabajadoras”, paradójicamente el trabajo femenino no fue abiertamente promovido por el peronismo. Y la presencia de dos ramas del partido, la femenina y la masculina, denotan una diferenciación entre los programas políticos dirigidos a hombres y mujeres. No obstante hubo grandes avances en esta época a favor de la

ampliación de los derechos de la mujer, entre ellos el voto femenino. Incluso la figura de Eva fue crucial como símbolo del movimiento feminista, aunque no podamos idealizar al movimiento peronista femenino como apogeo del feminismo argentino. No podemos olvidar que fue clara la influencia de la Iglesia durante la mayor parte del régimen, constituyendo el ámbito privado de la familia la esfera propia de la influencia eclesiástica en esos momentos. Es en este sentido que se continúa privilegiando el rol de madre como propio de lo femenino y como el factor básico de la identidad de la mujer. Al respecto el régimen peronista dirigió políticas estatales al binomio madre-hijo centradas en la creación de los centros materno-infantiles, en los cuales se naturalizó la relación entre la madre y el hijo²⁶.

Mención aparte se requiere para los *niños*, sector de la sociedad al cual se dirigieron amplias campañas del régimen peronista. “*Son los únicos privilegiados*”. Esta frase contiene una doble carga simbólica: positiva por un lado al afirmar un derecho que debía ser ejercido por los niños, pero negativa al afirmar que este derecho les correspondía a ellos de manera única. Nadie más dentro de la sociedad podría gozar de privilegios, y los derechos de los demás tendrían su contraprestación en los deberes y el trabajo como el ideal social. Pero el hecho de ser niño era una condición que con el tiempo desaparecía, pues si bien siempre seguía habiendo niños cada uno de ellos estaba destinado a dejar de serlo al cabo de unos años. Esta observación no es irrelevante dado que esto supone que aquellos privilegiados, sin embargo, debían de ser preparados para dejar de serlo cuando crezcan. En este sentido gran parte del adoctrinamiento era inculcado desde la escuela, ámbito propio de la niñez, y de la mano principalmente de mujeres, las maestras.

Los niños eran partícipes de la vida política peronista en la medida que formaban parte de multitudinarios ejercicios de actividad física, con movimientos simultáneos y sincronizados o como miembros de las promovidas colonias de vacaciones. El Estado de esta forma influyó sobre la vida cotidiana de los niños, al ser el garante de los privilegios que sólo aquellos gozaban pero también al encargarse de la formación para la posterior pérdida de los beneficios a la que estaban destinados.

Con respecto al rol de los niños en la sociedad, era de importancia la posición que ocupaban dentro del ámbito familiar y la evolución de la concepción de hijo a lo largo de la historia argentina²⁷. La doctrina peronista con su prédica expansiva en cuanto a los derechos de todos los ciudadanos se hizo eco de este tema que ya venía siendo asunto de discusión desde hacía unos años, aunque recién en 1954 se promulgó una ley que modificaba la anterior situación. Esta ley sin embargo no equipara la situación de los hijos ilegítimos con la de los legítimos²⁸. Al sancionarse esta nueva ley el senador mendocino José Guillermo de Paolis “remarcó que la menor porción hereditaria otorgada a los hijos nacidos fuera del matrimonio no significaba un desmedro de su calidad, sino que respondía a impedir la injusticia con los hijos legítimos”²⁹.

El *Manual Peronista* afirmaba que “El Estado debe robustecer el hogar, la escuela y el trabajo, por ser los grandes modeladores del carácter”³⁰, circunscribiendo los roles de la mujer, los niños y los hombres al ámbito del hogar, de la escuela y del trabajo respectivamente. En estos ámbitos se producen los principales procesos de socialización de cada grupo, al tiempo que conllevan los rasgos fundamentales del *carácter* ligado íntimamente a la identidad. Es a cada uno de estos sectores que se dirigió el peronismo, fomentando ciertas tareas para cada uno con miras a la mayor “riqueza nacional”.

Incorporación y naturalización de la diferencia

Durante muchas décadas se ignoró desde el Estado la situación de marginación de vastos sectores de la población, sobre todo de aquella que residía en zonas rurales. Sin embargo, tras las consecuencias de la crisis económica de los años treinta este problema comenzó a hacerse manifiesto³¹. Apremiados por una situación de pobreza creciente muchos trabajadores del campo decidieron migrar hacia las ciudades, excediendo las demandas de una industria todavía incipiente y relegando a muchas familias a condiciones de indigencia³². La crisis económica puso de manifiesto la fragilidad con la que se sostenía aquel sistema, y al trasladar a las personas perjudicadas y exponerlas a la mirada de los habitantes de la ciudad hizo que la realidad esta vez no pudiera ser negada³³.

Al respecto, en 1934 apareció el cuadro "Manifestación" de Berni. En él se puede ver cómo el problema de la necesidad pasa a ocupar el primer plano. Lo que se representa es justamente una de las tantas manifestaciones de aquellos sectores que urgidos por el hambre reclamaban algún tipo de solución a este problema, y el cuadro se constituye como la denuncia de un problema que se propone plantear: la manifestación es el cuadro.

La sociedad devino cada vez más compleja, y la tendencia fue hacia la diferenciación. El fraude en lo político, la discriminación en las leyes y la falta de beneficios se configuró dividiendo a la sociedad en dos: los que pertenecían a la categoría ciudadano y los que no. En este marco apareció el peronismo como una respuesta que redefinió el concepto de ciudadanía ampliándolo hacia diversos sectores que habían quedado excluidos.

La sociedad argentina de mediados de siglo XX, que de manera dialéctica configuró y fue configurada por el peronismo, adquirió cada vez más los rasgos de una sociedad moderna. La complejidad con la que distintos sectores se organizaron de acuerdo a sus roles e intereses avanzó de manera significativa durante este período de modernización acelerada. Con el paso del tiempo una mayor cantidad de personas pasó a formar parte de lo que se considera ciudadano, en un doble proceso de *incorporación* y *naturalización* de la diferencia.

La *incorporación* implicó que el Estado se extendió hacia ámbitos nunca antes abarcados, ejerciendo influencia sobre sectores anteriormente relegados de la sociedad. Aquí entró en juego un aumento de los derechos sociales a los cuales pudieron acceder una mayor cantidad de individuos, pero al mismo tiempo y como contrapartida aumentó el control ejercido por parte del Estado sobre la situación de aquellos. Este movimiento expansivo del Estado conllevó la característica esencial de configurarse a través de la incorporación de la diferencia. Un gran sector de la sociedad se encontraba situado en los márgenes, viviendo en condiciones indignas y sin gozar de los mismos derechos de los sectores integrados. Su trabajo era desvalorizado y no poseían los beneficios de la asistencia social. Hablamos de los trabajadores que a pesar del crecimiento económico del país no habían obtenido ningún beneficio.

Incorporar a los "descamisados", como se comenzó a denominar a los sectores humildes, fue y sigue siendo la principal bandera que expone el peronismo. Sin embargo, la *incorporación* tiene su contrapartida en la *naturalización* de la diferencia. Lo que antes aparecía como criterio para definir a lo que estaba adentro y afuera de la sociedad, con el peronismo se desplegó como criterio para dar cuenta de las diferencias dentro de la sociedad. Con la *incorporación* la diferencia no se anuló sino que se integró a la lógica social, es decir, se naturalizó. El discurso peronista dividió claramente la sociedad en ricos y pobres. Sin embargo esta división, inicialmente dada más bien en términos de lucha entre el pueblo y la oligarquía, se fue tornando

en una convivencia armónica. En algunas notas de los noticiarios cinematográficos que visualizamos se puede apreciar cómo se exponen los privilegios que, con Perón, pudieron gozar también los pobres. Aquí no hay una lógica expropiatoria donde lo que obtienen unos lo hacen a costa de lo que pierden otros. Los noticiarios turísticos son muy claros en este sentido. Muestran las bellezas naturales del país, como por ejemplo la nota “Por las rutas de la patria: San Carlos de Bariloche”³⁴, exponiendo que aquellos lugares que anteriormente solo eran accesibles a la gente rica, ahora podían ser lugares de vacaciones también de los pobres. Dicha nota finaliza con un cartel en el cual está escrita una frase de Perón afirmando que era interés nacional “que cada argentino pueda disfrutar de las bellezas de nuestra patria que son de todos los pobres y los ricos en la misma medida”. Estas palabras se enmarcaban en los objetivos del 2° Plan Quinquenal que buscaba “posibilitar el acceso del pueblo al conocimiento de las bellezas naturales del país y las creaciones del esfuerzo argentino aprovechando al mismo tiempo los beneficios del descanso físico y espiritual que proporciona el turismo”.

Los “ricos” son mencionados en los noticiarios, pero su aparición se limita a eso. No aparecen encarnados en sujetos, lo que se traduce en un discurso que no es confrontativo. El sujeto enunciante en el discurso peronista es Perón, encarnado muchas veces en su propia figura. A menudo los que portan su discurso son los gobernantes de la provincia, tanto Mercante como Aloé. Es muy significativa la imagen que muestra a los gobernadores en el estrado luego de dar el discurso, alzando las manos, mientras se escucha al público gritando “Perón, Perón...”. Es decir, que varias notas que tienen por protagonistas a los gobernadores, Aloé o Mercante, se escucha que el público aclama a Perón y no pronuncia los nombres de los gobernadores. Es el caso de las notas “El gobernador de Buenos Aires recorre la provincia”³⁵ y “Así se gobierna: en gira con el gobernador Mercante”³⁶.

Pero sobre todo Perón se encarnó en los logros: en las viviendas construidas, en las empresas del Estado y en los beneficios adquiridos (turismo social, por ejemplo). Los destinatarios de estos discursos eran los trabajadores, objetivados como actores limitados a los dictámenes del líder, su rol era importante pero con lógica militar debían obedecer los mandatos de la jerarquía. Es de esta manera que los sectores antes excluidos se incorporaron a la sociedad argentina, aumentando sus derechos pero al mismo tiempo también sus obligaciones, configurando una conciencia como clase trabajadora pero sometida a los mandatos jerárquicos y anulándose a su vez el concepto de lucha. La diferencia se incorporó, pero conservando su carácter de diferente. La sociedad se complejizó en su devenir moderno, y el avance de la igualdad escondió el factor de control que comenzaba a naturalizarse dentro de la propia conciencia de los sectores antes excluidos y ahora incorporados pero al mismo tiempo dominados.

La politización del espacio público

Entre los principales logros del régimen peronista están su política de obras públicas y los programas de viviendas para obreros. Como parte del amplio fenómeno de inclusión social los barrios obreros simbolizaron el sueño de la casa propia y, al mismo tiempo, constituyeron un factor importante de movilidad social ascendente. Por otro lado, las obras públicas realizadas durante el gobierno peronista, tanto a nivel nacional como particularmente en la provincia de Buenos Aires, significaron la creación de un bien común, de un patrimonio de todos. En Buenos Aires y en otras

provincias se construyeron diques, centrales hidroeléctricas, puentes, se pavimentaron calles y rutas nacionales y provinciales, etc.

Por su parte las expropiaciones, unidas a los programas de asignación de viviendas a los sectores obreros de la población, lograron configurar un imaginario cargado de esperanza e ilusiones en confrontación a la concepción liberal de la propiedad privada. Ese papel simbólico de las expropiaciones fue funcional a un amplio programa propagandístico. Entre otras se encuentra la expropiación de la Laguna de Los Padres en 1946. El Noticiario Bonaerense muestra en la nota "Toma de posesión de la Laguna de los Padres"³⁷ la colocación de la bandera argentina como toma simbólica del predio. Era clara la politización del espacio, derivando en una lucha simbólica entre las representaciones propias de la clase obrera y de las clases terratenientes. El sueño de la casa propia ya no era una utopía sino una posibilidad patente que favoreció a amplios sectores de la población.

Como parte de esta política de inserción del Estado en el espacio cotidiano se produjo un amplio proceso de *nominación*³⁸, caracterizado por la reasignación de nombres a los espacios públicos. Las terminales de ómnibus, las escuelas normales, las calles y avenidas de pueblos y ciudades fueron renombradas con los nombres de Perón y Eva Perón. Incluso la ciudad de La Plata comenzó a llamarse Ciudad Eva Perón, tal como se ve en el mapa que aparece en la nota "La Nueva Argentina Justicialista"³⁹. Esta omnipresencia de los nombres de la pareja presidencial incursionó profundamente en la sociedad, todo el espacio público estaba cargado de significado. Tomando la nota "Algunas realizaciones del Coronel Mercante"⁴⁰, notamos que las obras públicas, ya sean escuelas, calles, centro materno-infantiles, hospitales, terminales de ómnibus, son denominadas con los nombres propios de la pareja presidencial.

Por otro lado, la configuración del espacio repercutió en las personas que lo habitaron, en este caso por la uniformidad de las viviendas que conformaron los barrios obreros, tal como exhibe la nota anterior ("Algunas realizaciones del gobierno del Coronel Mercante") eran todas las casas son prácticamente iguales reflejando la igualdad de oportunidades que constituyó una de las banderas del peronismo, pero también representando una creciente homogeneización de las vidas de los obreros. Quedaba poco lugar para la diferenciación en un espacio donde se observaba la omnipresencia de la uniformización. Podía haber diferencias en los colores con los cuales se pintaban los frentes de las casas, pero el patrón de construcción era el mismo. Quizás los interiores de las viviendas fueran el espacio de posibilidad de la diferencia. En el marco de una creciente ampliación del ámbito de lo público, el ámbito privado queda reducido a lo más interior, lo más íntimo. Queda planteada la pregunta: ¿Se encuentra la vida cotidiana dentro de esta pequeña esfera de lo privado o por el contrario, frente a esta ampliación de lo público, también es un espacio de aplicación de las políticas estatales?

El avance del Estado en los ámbitos del ocio

Entendemos al peronismo como un fenómeno modernizante dentro de la historia argentina por haber extendido el área de influencia estatal en ámbitos nunca explorados. Esto ocurrió tanto en lo objetivo como en las áreas de la propia subjetividad, para que en una posterior retirada estatal de determinadas áreas materiales se mantuviera incólume el factor de control social naturalizado en la conciencia de los distintos actores. En un doble juego, material y discursivo, amplios sectores fueron adoctrinados en el desarrollo de una identidad integrada al sistema

social. Para que esto sucediera fue necesario que el Estado desplegara su influencia sobre el propio ámbito de la vida cotidiana, ramificando sus facultades e influencias. Un claro ejemplo fue el tema del ocio. Tradicionalmente entendido como un momento de dispersión individual, comenzó a partir de esta época a convertirse en un ámbito de influencia política clave. Las vacaciones son el caso más relevante: los lugares donde sólo podían acceder los ricos pasaron a ser accesibles a toda la población trabajadora por las leyes sociales como las vacaciones pagas. Tanto el hotel como las distintas comodidades fueron brindados por el sindicato y publicitados en los noticiarios. La presencia de la política en las vacaciones se terminó de configurar con la realización de actos en los mismos lugares de veraneo. Una expresión de esto - el lanzamiento de una campaña electoral por medio de lanchas que atravesaban la playa Bristol de Mar del Plata – se puede ver en la nota del NB “El pueblo con Perón”⁴¹, en la que las personas que se encontraban disfrutando sus vacaciones eran espectadores de este acto político.

La importancia que para la política tuvo el ámbito de lo tradicionalmente apolítico y su difusión a través de la prensa fílmica se puede apreciar en la nota del NB “Por las rutas de la patria: San Carlos de Bariloche”⁴²:

“La provincia de Buenos Aires, solidaria con el 2° Plan Quinquenal del Exmo. Sr. Pdte. de la Nación General Juan Perón pretende con este film documental contribuir al fomento del turismo en todos sus alcances.”

Algo equivalente ocurrió con el deporte. Configurado como una regularización de las actividades extra laborales, apareció como un área de interés de la política gubernamental. Las imágenes de partidos de fútbol profesional a los que asistían los gobernadores de la Provincia son repetidas en los noticiarios, que generalmente tienen una nota titulada “Futbol” (s/f) en la cual reúnen las noticias sobre el tema. Resulta interesante también resaltar la aparición de niños haciendo ejercicios de educación física en el NB, y mientras el relator anuncia el despliegue de una vida sana se puede apreciar el factor adoctrinante de esos movimientos uniformes y repetitivos. El caso de los noticiarios en este sentido es muy elocuente. En la nota “Por las rutas de la patria: San Carlos de Bariloche”, que tiene por tópico principal el turismo y la recreación deportiva, se escucha al relator:

“El 2do. Plan Quinquenal establece que el Estado con el ejercicio del deporte auspicia el desarrollo de la cultura física del pueblo, además de promover las prácticas deportivas propias de cada región o centro de turismo”.

El peronismo pretendía ordenar a la sociedad con la lógica del trabajo. Alrededor de este ámbito las clases trabajadoras debieron desplegar su vida en todas sus direcciones y el ocio, concebido como lo opuesto al trabajo, debió ser redefinido. Apareció entonces este ámbito como un objeto de preocupación estatal, desplegando un control sobre esta actividad y convirtiéndola en una extensión del propio trabajo. Anteriormente opuestos, con el peronismo trabajo y ocio se presentaron con una lógica de continuidad nunca experimentada en la historia argentina.

La imposibilidad del apoliticismo cotidiano

“Cada ciudadano es un predicador de nuestra doctrina”, afirmaba el gobernador Aloé en la nota titulada “El pueblo con Perón”⁴³. De ella se desprende la representación de la política como un *acto de fe* de cada ciudadano, cuya misión era expandir la doctrina. La política concebida de esta manera como religión era incuestionable,

como todo dogma se trataba de “palabra santa”. En este sentido el régimen peronista buscaba inculcar la doctrina en toda la población y desde distintas instituciones como la escuela, el sindicato, el partido o los noticiarios cinematográficos. Se buscaba “peronizar”, evangelizar a los individuos a través de distintos textos como el *Manual Peronista*, o *La razón de mi vida* de uso obligatorio en las escuelas. Frente a esta omnipresencia de la doctrina peronista en el ámbito del trabajo, de la escuela y del espacio público, en una sociedad enteramente politizada no quedaba lugar para el apoliticismo. Y se produjo la extremización de las posturas ideológicas: se estaba a favor o en contra⁴⁴. Frente a esta irrupción de la política en la vida cotidiana, dada por la necesidad de ubicarse en el espectro ideológico como peronista o como antiperonista, quedaba poco lugar para el apoliticismo. En este sentido se produjo una polarización ideológica, en la cual quedó prácticamente anulada la posición media, el indeciso o el indiferente.

En ese proceso de expansión de la doctrina, y profundizando el contacto entre la “gran política” y la “pequeña política” cotidiana y local, en las notas “Así se gobierna: en gira con el gobernador Mercante”⁴⁵ y “El gobernador de Buenos Aires recorre la provincia”⁴⁶ – del gobernador Aloé - se muestran sus giras por el interior de la provincia de Buenos Aires que eran, según el relator del NB, “gira de inspiración y compenetración con los problemas de las distintas localidades”. En estas giras, de gran repercusión en las poblaciones locales, los gobernadores recibían a las delegaciones de vecinos de las distintas ciudades y pueblos, quienes llevaban sus sugerencias, quejas y reclamos al gobernador como representante de Perón en la provincia. En los noticiarios se ve a la multitud reunida en la plaza principal y siguiendo en caravana al gobernador en estas *fiestas populares* que incluían también festivales folklóricos, desfiles y entrega de regalos a los niños de manos del propio gobernador.

Tanto Mercante⁴⁷ como Aloé⁴⁸ fueron eximios representantes de Perón. Mercante era el “brazo derecho” y el “amigo fiel” de Perón. Si cada ciudadano era “predicador” de la doctrina peronista, los gobernadores provinciales eran “obispos” en esta analogía eclesiástica. De todos modos, es importante destacar que hay diferencias entre las distintas formas de ejercer la política de Mercante y Aloé. El primero se caracterizaba por un trato más horizontal con la población, al tiempo que en cierta forma contaba con mayor independencia con respecto a Perón ya que era uno de sus amigos personales. Precisamente esta creciente independencia adquirida por Mercante fue la que comenzó a preocupar a Perón, quien buscó un gobernador que fuera más cercano a sus propias decisiones políticas. En este sentido Aloé respondía más directamente a los intereses de Perón en la segunda presidencia, basados principalmente en no tener sombras políticas.

El ciudadano común, en tanto, se sentía protagonista de los acontecimientos. Incluso, el régimen se encargaba de profundizar ese sentimiento y de ahí la importancia del papel de los noticiarios. Las notas muestran a los individuos formando parte de los desfiles o de las manifestaciones políticas. Y este mostrar no sólo tiene un interés periodístico, también es la posibilidad de los individuos de “verse” a si mismos, de “mostrarse” ante sus amigos y familiares. Consideramos que los noticiarios concientemente servían para acrecentar este sentimiento de “formar parte”, de “ser protagonista”, de “ser hacedor del presente y la riqueza nacional”.

La pretensión de totalidad y la negación del desorden

El discurso peronista emerge claramente como un discurso del orden. Lo que se enuncia es el dominio político sobre todos los ámbitos, tanto públicos como privados. El enemigo inicialmente encarnado en la oligarquía, mediante la dicotomía entre aquella y el pueblo fue desapareciendo del discurso a medida que avanzaba el tiempo y sobre todo durante la segunda presidencia, ocultando la realidad de una sociedad ideológicamente cada vez más polarizada⁴⁹.

Es así que en los noticiarios no se puede identificar a la oligarquía como una presencia amenazante. En cambio aparece otro enemigo al que el peronismo le hizo frente: las fuerzas de la naturaleza que encarnaban la idea de un posible desorden. En el NB titulado “Por las rutas de la patria: Mendoza” (s/f) se aprecia esto: en el recorrido de una Mendoza invernal con la intención de promocionar el turismo provincial el auto que conduce al cronista quedó atrapado debajo de la nieve cerca de la cumbre de una montaña. Al poco tiempo aparecieron los trabajadores de Vialidad Nacional y sus máquinas para rescatarlo del peligro que lo acechaba.

Esta escena, que muestra a la fuerza del trabajo llegando hasta el lugar más recóndito para salvar de un peligro natural al hombre, se repite en distintos noticiarios. Algo similar sucede con los noticiarios que dan cuenta del progreso en términos de infraestructura, al mostrar de qué manera el progreso humano dominó sobre los peligros naturales como en el caso de las inundaciones. También es muy elocuente la imagen de un noticiario en el que se ve a un conjunto de aviones fertilizando la cosecha, en una escena que parece militar, y donde los pesticidas aparecen como si fueran las bombas.

El posible desorden aparece como un desorden natural que era controlado por la fuerza y el trabajo humano. Son repetidas las imágenes de zoológicos, donde las fieras domadas aparecen detrás de las rejas. Así es como se mostraba el peronismo: la sociedad en sí se encontraba organizada y el posible peligro no estaba adentro sino que era extra social, y a su vez estaba dominado por la fuerza del progreso y el trabajo humano. Esta negación de los conflictos sociales, desde ya existentes, se encuentra relacionada con la pretensión de dominio y control que desplegó el peronismo como uno de sus rasgos más relevantes. Con un tono moderno, que apelaba a la fuerza de la razón y el progreso para dominar a los bajos instintos vitales, este discurso revelaba una pretensión política y su final no podía ser sino trágico⁵⁰. El peronismo pretendió negar los conflictos, presentándose en nombre del orden y mostrando una sociedad organizada. A su vez penetró hasta en los lugares más recónditos y nunca antes alcanzados de la vida cotidiana. Semejante empresa llevaba consigo su propio fracaso. Sin embargo, su marca ha quedado como un triunfo de la modernidad, dado que la contribución que significó para la naturalización del control en la propia subjetividad individual fue la base sobre la cual se desplegó la cultura Argentina en los años que siguieron a la propia caída del peronismo.

Algunas reflexiones finales

A medida que avanza la nota del NB “La Nueva Argentina Justicialista”⁵¹ se puede observar cómo las líneas que se extienden a lo largo de casi todo el mapa construyen una imagen que simboliza de alguna manera las ideas que hemos venido exponiendo a lo largo del presente trabajo. La nota trata la difusión que hizo Aloé del segundo plan quinquenal, mostrando al gobernador en su recorrido por Buenos Aires y un mapa de la provincia en el que, partiendo de su capital, se van dibujando líneas que unen los destinos. La imagen da cuenta de una pretensión de

dominio que surgiendo del núcleo político se expandió en un proceso continuo. Quien realizaba el recorrido era Aloé, un político que llevaba el mensaje de Perón y en cada destino daba cuenta de los logros de Perón allí, y transmitía su mensaje en un acto político.

La política de esta manera invadió el ámbito de la vida privada. Una ciudad a la que nunca se la había tenido en cuenta como destino de personalidades importantes se conformaba en anfitriona de “nada más y nada menos” que del gobernador de la provincia. La cita era en la plaza pública y así el ciudadano se convertía en protagonista de este acontecimiento en el que la cotidianidad era captada por la cámara y expuesta en las salas de los cines de la provincia. La gente aparecía en la pantalla y se mostraba ante quienes los pudieran ver en cualquier otro punto de la provincia, al tiempo que se veían a sí mismos y su propia vida cotidiana representada. La posibilidad de observarse desde fuera sabiéndose observado por mucha gente constituye al noticiario en un *medio* que se interpone entre la vida cotidiana y la percepción de la misma, ya que de esta manera el discurso oficial penetra en la propia subjetividad de los individuos con un efecto adoctrinante. Lo cotidiano pasa a estar politizado y controlado por el Estado. El noticiario fue así una de las formas en la que este poder se extendió tanto en lo material como en lo que respecta a las propias concepciones de los individuos, y a la vez nos permitió analizar las otras formas con la que este proceso se llevó a cabo.

Este proceso de concentración del poder se expresó también en el cambio que significó el peronismo en el ámbito cultural. La característica central de este nuevo código -“la cultura peronista”⁵² - fue la posibilidad de extrapolar sus líneas generales de la propia doctrina peronista. No es nuestra intención afirmar que la doctrina sentó las bases del total de la vida cotidiana durante el régimen peronista, pero sí fijó los parámetros a partir de los cuales se establecieron los principales criterios de significación. Al respecto, la gran importancia asignada al trabajo como eje de la identidad de cada sujeto se derivaba de la noción de “productividad” imperante durante el período. Es decir, en el plano nacional la productividad era la meta a lograr para alcanzar la riqueza nacional a la vez que el trabajo era su componente individual a través del cual la persona alcanzaba su dignidad. Esta lógica del trabajo se extendió hacia los ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos al mismo como las vacaciones, el deporte y el ocio.

Al mismo tiempo, la cultura peronista significó una redefinición de los roles dentro de la familia y del propio concepto de ciudadanía que estableció el criterio de diferenciación entre las clases sociales. La publicidad de los roles de Perón y Evita repercutió en la vida cotidiana del conjunto de la sociedad creando estereotipos o, incluso, modelos a seguir de conducta diferenciada sexualmente. No sólo los adultos tuvieron obligaciones y derechos, también los niños tenían ciertas actividades prepautadas por el Estado. Con la aparente búsqueda de integración social se lograba llevar a cabo un continuo disciplinamiento que orientaba hacia un cierto fin las vidas de las personas. La sobrevaloración del sacrificio fue un rasgo del carácter que quedó inculcado casi a fuego en las mentes de muchas de las personas que atravesaron las décadas del régimen peronista.

Esta pretensión de totalidad, sin embargo, redundó en la propia caída del régimen al negar la posibilidad del conflicto y la divergencia, y al convertir a lo negado en su principal enemigo. Podemos decir que la caída de Perón no fue producto de una crisis económica sino de una lucha política que comenzó en las primeras elecciones del peronismo en 1946 y se extendió a lo largo de todo el período por las propias características del régimen. Aún así, los efectos de dicha pretensión de totalidad

quedaron grabados y sirvieron de base para el posterior desarrollo de la cultura argentina, y fueron utilizados por la oposición como excusa para intentar anular el peronismo en un proceso que se presentó como inverso al peronista pero que siguió su misma lógica. Es decir, mientras que el peronismo anulaba la oposición, la revolución libertadora buscaba la total “desperonización” de la sociedad.

Anexo de fuentes

Noticiero Bonaerense – Video C00414 – Instituto Juan Perón – Bs. As.

1. Nota: “La Nueva Argentina Justicialista” (Gobierno de Aloé, 2do Plan Quinquenal 1953-1955).
2. Nota: “El Pueblo con Perón” (Gobierno de Aloé, 1953-1955)
3. Nota: “El agro con Perón” (Gobierno de Aloé, 1953-1955)
4. Nota: “Para todos los hombres del mundo” (posiblemente 1953, centenario de la Constitución Nacional)
5. Nota “Reservistas de la Patria: Presente!” (s/f)
6. Cartel fijo en la pantalla: “Actividades lucrativas. Porcentaje adicional municipalidad” (s/f)
7. Nota: “La policía de la provincia de Buenos Aires”(Revolución Libertadora, después de 1955)
8. Nota: “Por sendas misioneras” (Revolución Libertadora, después de 1955)
9. Nota: “Salta” (Revolución Libertadora, después de 1955)
10. Nota “Viaje a la Antártica” (Revolución Libertadora, después de 1955)
11. Nota: “La Plata: celebración de la independencia nacional” (Gobierno de Mercante, 1946-1952)
12. Nota: “Empadrónese” (1956)
13. Nota: “La provincia de Buenos Aires al servicio del 2° Plan Quinquenal” (Gobierno de Aloé, 1953-1955)
14. Nota: “Mendoza: Por las rutas de la patria” (s/f)
15. Nota: “Por las rutas de la patria: San Carlos de Bariloche” (Gobierno de Aloé, 2do Plan Quinquenal, 1953-1955)
16. Nota: “Fiesta del trabajo” (1950)
17. Nota: “9 de Julio 1816-1947-1954 (1954)
18. Nota: “Soberanía austral”. (Noticiero Panamericano)
19. Nota: “El gobernador de Buenos Aires recorre la provincia” (Gobierno de Aloé, 1953-1955)
20. Nota: “Fútbol” (s/f)
21. Nota: “Una visita a la planta compresora Ing. Julio V. Canessa, de la serie Realidades Argentinas” (s/f)
22. Nota: “Algunas realizaciones del gobierno del Coronel Mercante” (Gobierno de Mercante, 1946-1952)
23. Nota: “Agua para la Patria” (s/f)
24. Nota: “Tucumán en marcha: por una tierra fértil” (1950)
25. Nota: “En rutas bonaerenses: Olavarría” (Gobierno de Aloé, 1953-1955)
26. Nota: “Así se gobierna: en gira con el gobernador Mercante” (Gobierno de Mercante, 1946-1952)
27. Nota: “Construyendo para el pueblo” (Gobierno de Mercante, 1946-1952)
28. Nota: “Mercante: amigo leal y brazo derecho de Perón” (17 de octubre, Gobierno de Mercante, 1946-1952)

29. Nota: “Los únicos privilegiados son los niños” (Gobierno de Mercante, 1946-1952)

30. Nota: “Peronismo Femenino” (s/f, posiblemente campaña presidencial de 1952)

31: Nota: “Toma de posesión de la Laguna de los Padres” (1946)

¹ BERGER Y LUCKMANN, La construcción social de la realidad, Amorrortu, Buenos Aires, 2006

² Disentimos con la percepción según la cual la microsociología se encarga de aspectos “menos importantes” de la sociedad

³ SIMMEL, Cuestiones Fundamentales de Sociología, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 31.

⁴ GEERTZ, La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1987, p. 27.

⁵ BACZKO, Bronislaw, Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Nueva Visión, Bs. As, 1991.

⁶ Para realizar esta investigación, hemos recurrido a visualizar las notas del Noticiero Bonaerense que se encuentran archivadas en el Instituto Juan D. Perón, ubicado en la ciudad de Buenos Aires. Nos encontramos con algunos inconvenientes a la hora de fechar los noticieros, ya que éstos no se encontraban ordenados temporalmente ni estaban numerados, ni ordenados según otro criterio. La ubicación temporal de las notas es tentativa y la hemos inferido a partir de los acontecimientos históricos que reflejan. Por ese motivo, aparece la sigla s/f (sin fecha) al lado de los títulos de las notas. Al final del artículo, se encuentran las notas utilizadas, ubicadas en el Anexo de fuentes. Siguiendo la metodología de Geertz, elaboramos descripciones densas del material, anotando fragmentos de las palabras del relator de las notas y detallando ciertas imágenes o detalles de la filmación. Toda esta elaboración fue abriendo múltiples aspectos inabarcables en el presente trabajo

⁷ SIRVEN, Perón y los medios de comunicación (1943-1955), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, p. 23

⁸ En este sentido, nos remitimos al artículo de ALLEGRETTI, S., MARRONE, I. Y MOYANO WALKER, M., titulado “El noticiero cinematográfico y el documental: géneros patrióticos”, que forma parte del libro anteriormente publicado por el equipo de investigación del Ubacyt S112, del cual formamos parte. En dicho artículo, las autoras afirman: “Mención especial dedicamos al Noticiero Bonaerense (1949-1958), creado por el coronel Mercante como órgano estatal de la provincia de Buenos Aires”. MARRONE, I. Y MOYANO WALKER, M. (comps.), Persiguiendo Imágenes. El noticiero argentino, la memoria y la historia (1930-1960), Editores del Puerto, Buenos Aires, 2006

⁹ NB s/f, posiblemente 1954.

¹⁰ NB s/f, Gobierno de Mercante, 1946-1952.

¹¹ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1953-1955.

¹² NB, 1° de mayo de 1950.

¹³ NB, Gobierno de Mercante, 1946-1952.

¹⁴ Al respecto, en “El agro con Perón” notamos que siguiendo un orden prepautado circulan maestras, delegaciones de crédito agrario, sindicatos agrarios, miembros de la Federación Agraria Argentina, mujeres del campo conduciendo tractores, jinetes rurales, tractores, alumnos de la escuela industrial, aviones por el aires y luego helicópteros, cada grupo respetando estrictamente el lugar que le corresponde dentro del desfile.

15 Para determinar si el peronismo fue un fascismo, Buchrucker recurre a la comparación del peronismo con un “tipo ideal” de fascismo. En cuanto al origen de ambos movimientos, se puede observar que partieron de situaciones históricas distintas. En la Argentina no hubo una guerra perdida ni una victoria mutilada, como ocurrió en varios países de Europa posteriormente a la firma del Tratado de Versalles. Además, si bien existía el motivo anti-comunista, no era una característica fundamental del peronismo, ya que de hecho no existía un Partido Comunista fuerte. También hay diferencias en cuanto a la composición social, dado que si bien el peronismo también tenía una base policlasista, se apoyaba sobre todo en la clase obrera en términos políticos. Tampoco sustentó su poder recurriendo a un núcleo de militares veteranos resentidos. En relación a las bases ideológicas también se observan diferencias, ya que el peronismo no recurrió a la tradición contrarrevolucionaria, ni al vitalismo, ni al darwinismo social. Por otro lado, son distintas las formas de poder del fascismo y el peronismo. El primero recurrió a una alianza con las clases conservadoras. En cambio, el peronismo tuvo como oposición a dichas clases. Sin embargo, se observa un paralelismo entre ambos movimientos en la medida que tenían un líder carismático, un amplio aparato de propaganda y cierta pretensión de totalidad. Pese a ello, en el caso del peronismo, no se produjo la militarización de la sociedad. En conclusión, Buchrucker afirma que el peronismo no constituyó un fascismo latinoamericano. BUCHRUCKER, C., Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

16 Según el propio Perón: “Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un problema peligroso, porque la masa más peligrosa es la masa inorgánica. La experiencia moderna demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. La falta de una política social bien definida ha llevado a formar en nuestro país esa masa inorgánica. Los dirigentes de las masas son, sin duda, un factor fundamental que aquí ha sido y también descuidado. Las masas por sí no cuentan, cuentan por sus dirigentes y yo llamo a la reflexión a los señores que piensen en manos de quiénes estaban las masas obreras argentinas y cuál podía ser el porvenir de esa masa que, en un crecido porcentaje, se encontraba en manos de dirigentes comunistas, que no tenían ni siquiera la virtud de ser comunistas argentinos, sino que eran comunistas importados, sostenidos y pagados desde el exterior. Esas masas inorgánicas, abandonadas, sin una cultura general, eran un hermoso caldo de cultivo para esos agitadores profesionales importados.

“Para hacer desaparecer de la masa ese grave peligro no existen más que tres caminos o tres soluciones: 1º, engañar a las masas con promesas o con la esperanza de leyes que vendrán pero que nunca llegan; 2º, someterlas por la fuerza, pero estas dos soluciones, señores, llevan a posponer los problemas, jamás a resolverlos. Hay una sola forma de resolver el problema de la agitación de las masas, y ella es la verdadera justicia social en la medida de todo aquello que sea posible a la riqueza del país y su propia economía.” Discurso de Perón en la Bolsa de Comercio, La Nación 3/9/1944. Citado en: Del Campo, Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 152-153. Aclaremos que los destacados son nuestros.

¹⁷ Miembro del CC de la CGT desde 1930, de la CD de la UF desde 1927 y presidente de la misma desde 1941, cuyas ideas principales fueron posteriormente tomadas por Perón, según Hugo del Campo.

¹⁸ El Obrero Ferroviario, enero de 1944. Citado en: Del Campo, Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 171-172.

¹⁹ El Obrero Ferroviario, enero de 1944. Citado en: Del Campo, Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 139.

²⁰ Discurso del Coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión ante una delegación de obreros carniceros, 17/7/1944. Citado en: Del Campo, Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 156.

²¹ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1953-1955.

²² Esta cita corresponde a la "Conclusión" del libro DE ALONSO; Trabajo y Ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial, , Editorial Trotta, Madrid, 1999, p. 214.

²³ Este tipo especial de corporativismo, plasmado en la importancia que adjudica Perón a los sindicatos como medios de integración social y de disciplinamiento, es el centro de la crítica de la oposición de ese momento. La Vanguardia el 6 de marzo de 1945 sostenía:

"El concepto sindical de la Secretaría de Trabajo y Previsión es *tan parecido a la idea corporativa del fascismo* como una gota de agua a la otra. Consideramos que lo más grave que ha podido realizar la STP es la anulación del sindicalismo auténtico y libre y la utilización de los aparatos gremiales para fines políticos del oficialismo y para el endiosamiento e idealización de una persona".

²⁴ Así, *La Vanguardia*, el periódico socialista, del 28 de noviembre de 1943, afirmaba que: "Así como en Alemania el fascismo adoptó el nombre de nacional-socialismo, en Italia adoptó la forma de nacional-sindicalismo que impresionó a algunos viajeros inquietos aunque superficiales (...) En Sudamérica hay casos de gobiernos que auspician cierto *curioso sindicalismo*, pues sólo atienden a controlar más o menos rígidamente los gremios obreros. En tanto el sindicalismo revolucionario exaltaba la función exclusiva del sindicato y repudiaba la política, el sindicalismo estatal y el corporativismo tienen al sindicato para atar a los obreros en una corporación estrecha, porque la política es reservada exclusivamente para los usuarios del poder." *La Vanguardia*, 28/11/1943. Citado en: Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Bs Aires, 1983, p. 131.

²⁵ Palabras del coronel Perón ante una reunión de miembros de la UIA que fueron invitados a concurrir a la Casa de Gobierno, 15/1/1945. En DEL CAMPO, Hugo; *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 160-161. (Los resaltados son nuestros).

²⁶ En VALOBRA, Adriana, "De cronopios y de famas. La atención del binomio madre-hijo en la política sanitaria bonaerense durante la gobernación de Domingo A. Mercante, 1946-1952, en: PANELLA, C. (comp.), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo*

provincial, Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005.

²⁷ Previo a la llegada del peronismo al poder existían en la Argentina dentro del marco legal tres formas distintas de llamar a los hijos según cuál sea su condición, como señala Isabella Cosse. Una corresponde a los hijos legítimos, es decir, aquellos que son el producto de una relación matrimonial. Dentro de los hijos “ilegítimos” (así se los llamaba) se encuentran las otras dos categorías, por un lado estaban los “hijos naturales”, nacidos de relaciones no matrimoniales pero en condiciones de casarse y por otro lado los “adulterinos” e “incestuosos”, cuyos padres no se encontraban en condiciones de poder acceder al matrimonio. Estas diferencias no se limitaban a cuestiones de nomenclatura, dado que de acuerdo con la categoría a la que cada hijo pertenecía, le correspondía mayor cantidad de derechos a los que podía acceder. Los hijos “legítimos” poseían mayor cantidad de derechos que los “ilegítimos”. Los hijos naturales si bien tenían derecho a investigar sobre sus orígenes, solo podían reclamar una porción menor de la herencia familiar, mientras que los “adulterinos” e “incestuosos” carecían del derecho de investigar sobre sus orígenes así como del de sucesión. COSSE, Isabella, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

²⁸ Bajo la nueva denominación “matrimoniales” y “extramatrimoniales”, en realidad eleva la condición de los “adulterinos e incestuosos” a la de los “naturales”, pero manteniendo la distancia respecto de la de los ahora llamados “matrimoniales”. Ambos tipos de hijos serán considerados ahora legítimos, pero dentro del criterio de legitimidad se encuentra una división que de esta manera se naturaliza en su propio reconocimiento.

²⁹ COSSE, I., “Estigmas de Nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955”, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2006, p. 172.

³⁰ Partido Peronista, Consejo Superior Ejecutivo, *Manual del Peronista*, 1947, p. 20 y 23. Citado en GIRBAL-BLACHA, (coordinadora), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Universidad Nacional de Quilmas Ediciones, Buenos Aires, 2001, p. 75.

³¹ La crisis internacional iniciada en 1929 repercutió en el país de manera tal que significó el cambio del modelo de acumulación económica. De un sistema agro-exportador se pasó a un tipo de economía cerrada comenzándose a desarrollar paulatinamente una industria capaz de proveer aquellos productos anteriormente importados. El precio y la cuantía de las exportaciones agropecuarias disminuyó drásticamente y por lo tanto los puestos de trabajo y el salario de los campesinos se vieron seriamente perjudicados.

³² En estos años comenzaron a aparecer las denominadas villas de emergencia donde se asentaban los recién llegados.

³³ Apareció entonces en la Argentina planteado claramente el problema de la necesidad. La desocupación, el hambre, las condiciones de vivienda y salud indignas se constituyeron en asuntos que comenzaron a preocupar a la sensibilidad de muchos. La pobreza ya no pudo ser vista como una caricatura: un ambiente de felicidad y dignidad rodeando a la concepción que se tenía del gaucho, facilitado esto por la distancia física que implicaba la localización de los mismos en el interior del país. La pobreza pasó a ser algo palpable, individualizado en hombres y mujeres concretos que comenzaban a convivir con distintos sectores en la ciudad.

³⁴ NB s/f, Gobierno de Aloé, 2do Plan Quinquenal, 1953-1955.

³⁵ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1953-1955.

³⁶ NB s/f, Gobierno de Mercante, 1946-1952.

³⁷ NB, s/f, 1946.

³⁸ Término que utilizamos en el sentido que le da Pierre Bourdieu.

³⁹ NB, s/f, Gobierno de Aloé, 2do Plan Quinquenal, 1953-1955.

⁴⁰ NB s/f, Gobierno de Mercante, 1946-1952.

⁴¹ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1952-1955.

⁴² NB s/f, Gobierno de Aloé, 1952-1955.

⁴³ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1953-1955.

⁴⁴ Esta situación se fue incrementando con el tiempo, llegando a una situación de abierta confrontación entre dos bandos en la Revolución Libertadora, y a posteriormente con la sociedad argentina dividida en peronistas y “gorilas”. Incluso actualmente, el peronismo constituye un factor principal de identidad política. Esta particularidad del peronismo de polarizar ideológicamente la sociedad no debe ser soslayada, ya que conforma una característica fundamental en el análisis de la Argentina posterior al régimen peronista.

En relación a este tema, esbozamos la hipótesis – objeto de estudio de otro trabajo - de que la vida cotidiana fue vivenciada de distintas maneras de acuerdo a la particular postura ideológica de las personas que vivieron durante el peronismo. Creemos que siendo peronista se concebía al peronismo de una determinada manera que ampliaba los beneficios logrados durante el período y callaba sus defectos, al tiempo que siendo antiperonista se ampliaban las desventajas y se negaban los logros.

⁴⁵ NB s/f, Gobierno de Mercante, 1946-1952.

⁴⁶ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1953-1955.

⁴⁷ Gobernador de la provincia de Buenos Aires durante la primera presidencia de Perón, entre 1946 y 1952. Mercante había tenido un gran protagonismo en el proceso de captación y cooptación de los sindicatos en el período previo a la asunción de Perón a la presidencia. Sobre todo, fue uno de los principales interlocutores con los gremios ferroviarios, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, siendo nombrado interventor en octubre de 1943. Posteriormente, ya en la gobernación de Buenos Aires realizó políticas de obras públicas y políticas educativas, con el fin de lograr la inclusión de amplios sectores sociales.

⁴⁸ Gobernador de Buenos Aires durante la segunda presidencia de Perón, hasta 1955. Aloé provenía del círculo íntimo de Eva Perón. Su política se caracterizaba por un mayor distanciamiento de la población, siendo un signo de esta distancia la costumbre de llegar a las localidades que visitaba en sus giras en avión, disminuyendo el contacto con los habitantes de la zona.

⁴⁹ Esta negación llegó hasta el último momento, estallando en el famoso discurso posterior a los bombardeos sobre los manifestantes en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. La frase “por cada uno de los nuestros que caiga, caerán cinco de ellos” da cuenta de que el enemigo vuelve a aparecer en el plano discursivo con una virulencia inusitada y anticipando un final que se puede entender como predecible.

⁵⁰ Ya supieron los griegos pre-socráticos que la negación de Dionisos, como personificación mitológica del desorden, conllevaba este desenlace.

⁵¹ NB s/f, Gobierno de Aloé, 1953-1955.

⁵² Entendemos la “cultura” como la definición dada inicialmente, es decir, cómo un código de significaciones compartido que subyace al conjunto de la sociedad.